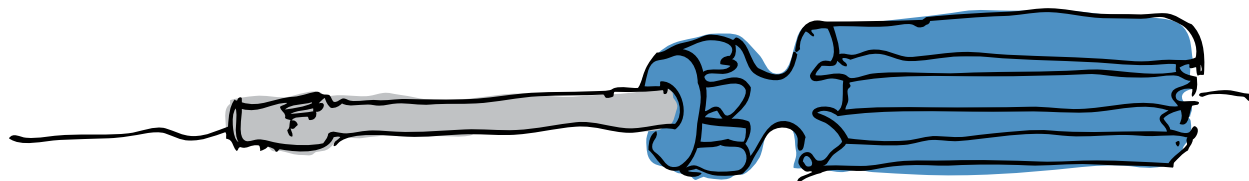


# *Integraciones diversas: experiencia de intercambio cultural, político y económico entre América Latina con Europa y Norteamérica*

*Camila Aviña Zavala*



El pasado 22 de febrero, la Fundación Rafael Preciado, en colaboración con la Fundación Konrad Adenauer, organizó el foro “Integraciones diversas: Experiencia de intercambio cultural, político y económico entre América Latina con Europa y Norteamérica”, cuyo propósito principal fue revisar y comparar las experiencias de integración que se llevan a cabo entre América Latina y Europa y entre América Latina y Norteamérica bajo un marco comparativo, a fin de identificar procesos que contribuyan con la integración desde una óptica humanista.

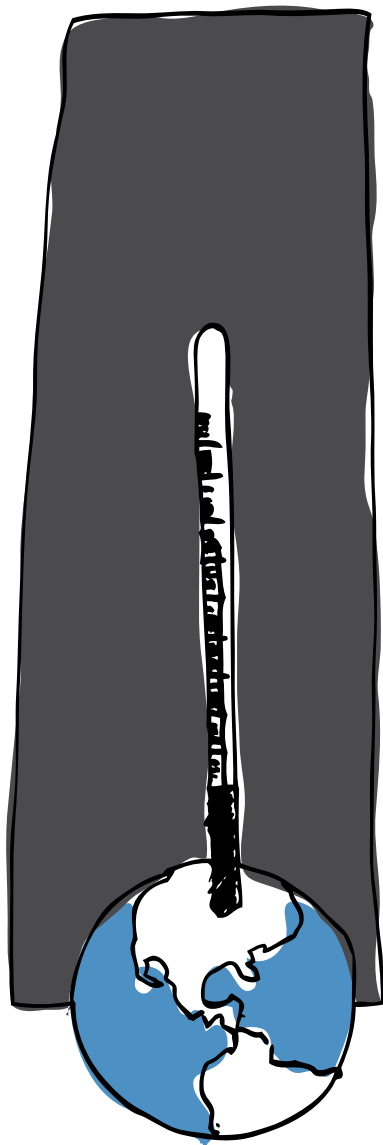
La relevancia de los temas abordados en este foro se de-

riva de la constatación de que los procesos de integración en América Latina no han logrado avanzar a la velocidad y con la profundidad con que han avanzado en otras regiones del mundo. Comúnmente se piensa que los factores culturales, religiosos y lingüísticos compartidos por los países de la región deberían fungir como elementos que promuevan y faciliten la integración; sin embargo, estos factores no son un elemento imprescindible para la integración, pues de hecho países muy disímiles han logrado integraciones más profundas que cualquier intento llevado a cabo entre países latinoamericanos. Tal es

el caso de la Unión Europea, que empezó como un intento de impedir la guerra entre los países europeos a través de la integración económica y ha avanzado hasta un importante nivel de integración política. Por el contrario, en América latina, pese a algunos avances en las subregiones del continente, como el caso del Mercosur, el TLCAN y acuerdos comerciales bilaterales, no se ha podido profundizar la integración regional. La literatura sobre integración indica que podría esperarse que los proyectos de libre comercio, como el ALCA y los tratados de libre comercio como el TLCAN y los acuerdos de

libre comercio firmados entre Estados Unidos y países como Chile, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana, se desarrollarían progresivamente hacia una integración económica completa. Este tipo de integración incluiría, además del libre comercio, la unión aduanera, como el caso del Mercosur; la creación de un mercado común que incluya movilidad de capitales, mano de obra, bienes y servicios, la unión económica, cuyo mayor ejemplo es el euro, hasta llegar finalmente a la integración económica completa que mencioné anteriormente, que implica además la creación de instituciones que sustituyan a los ministros nacionales en la toma de decisiones.<sup>1</sup>

Los procesos de integración en el continente distan mucho de alcanzar estos niveles. El fracaso del ALCA, los conflictos intergubernamentales como la salida de Venezuela del Grupo de los Tres, integrado por este país junto con Colombia y México, el conflicto actual entre Colombia y Ecuador debido a la incursión colombiana en territorio ecuatoriano para destruir un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, y la intervención de Venezuela en el conflicto, y otros muchos ejemplos, nos hablan de las dificultades que

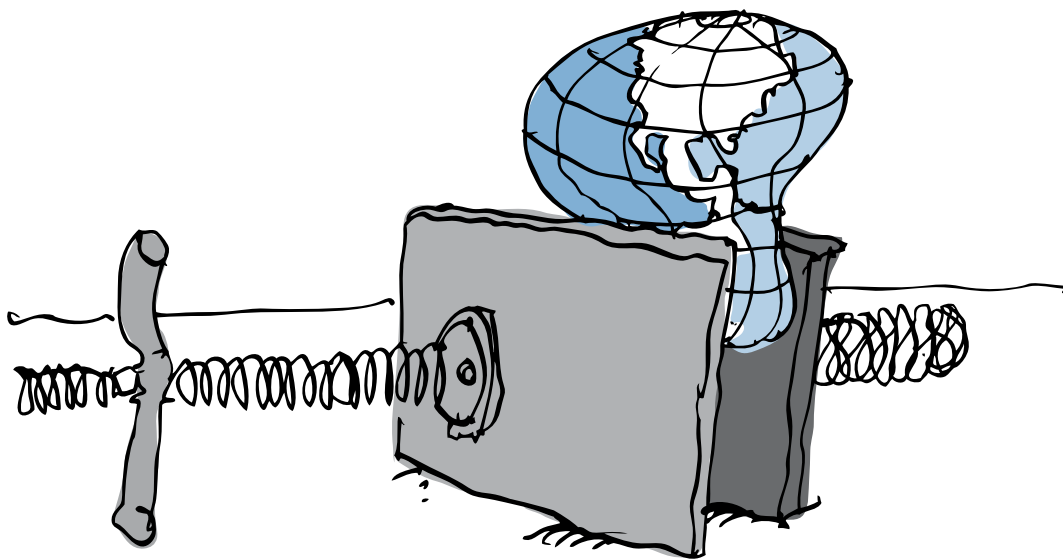


enfrentan nuestros países para llegar a acuerdos que permitan profundizar en la integración. Si en los asuntos económicos, que suelen ser los menos conflictivos, no puede avanzarse, en los asuntos políticos es casi imposible. De acuerdo con Marta Lagos y Daniel Zovatto, la deficiente integración entre los países de América Latina se debe, entre otras cosas, a las altas tasas de pobreza, que a su vez generan altos índices de migración, a las crecientes desigualdades sociales y a los bajos niveles de infraestructuras que comuniquen a nuestros países y les permitan una interacción más intensa y un conocimiento mutuo.<sup>2</sup>

Ante esta situación de estancamiento en los procesos de integración económica, política y social latinoamericana, resulta imprescindible examinar, evaluar y comparar las experiencias de regiones que han logrado mayores avances en este sentido, a fin de tomar las lecciones que pudieran contribuir a la integración de nuestra región. Con el propósito de evaluar cada uno de los aspectos mencionados, el foro fue dividido en tres paneles: migración, integración socioeconómica e integración política. Cada una de estas áreas presenta diferentes niveles de avance, enfrenta diferentes retos y obstáculos y ofrece diferentes oportunidades. Vale decir que de acuerdo

<sup>1</sup> Roy, Joaquín, José María Lladós, Felix Peña (comps), La Unión Europea y la Integración Regional. Perspectivas comparadas y lecciones para las Américas, Editorial de la Universidad Nacional Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina, 2005.

<sup>2</sup> Marta Lagos y Daniel Zovatto. "Mitos y realidades de la Integración latinoamericana", en Foreign Affairs en Español, octubre-diciembre 2007



con el Latinobarómetro,<sup>3</sup> los ciudadanos latinoamericanos tienen una mejor opinión hacia la integración económica que hacia la integración política. Respecto de la integración social, el fenómeno migratorio genera un gran impulso hacia la integración a través de los intercambios producidos por la convivencia diaria y la interacción; los inmigrantes incorporan elementos nuevos a su cultura y adaptan elementos culturales de la sociedad de acogida a su vida, a la vez que aportan elementos y manifestaciones culturales a la sociedad que los acoge y, dadas las dimensiones de este proceso, sus efectos difícilmente podrían ser detenidos.

### Migración

Durante el primer panel, enfocado en los aspectos migratorios, el doctor Jorge Peraza Breedly de la Organización Internacional

para las Migraciones habló de la inmigración como un fenómeno multifacético y resaltó tres aspectos de este fenómeno en Latinoamérica. En primer término mencionó que 87% de las migraciones en la región se da hacia países desarrollados, 75% de éstas a Estados Unidos. En segundo lugar destacó que el principal país de destino en la región es Argentina, que ha recibido más de 1.5 millones de inmigrantes, seguido por Venezuela, Brasil y Costa Rica. El tercer tema fue la necesidad de abordar la migración de manera multilateral, adoptando políticas consensuadas, prestando atención a los grupos más vulnerables, favoreciendo los flujos seguros, legales y ordenados y promoviendo la integración de los inmigrantes a las sociedades de acogida, así como promoviendo el retorno a sus comunidades de origen.

Desde otro punto de vista, el de los inmigrantes en

los Estados Unidos, Eneas Biglione, del Hispanic American Center for Economic Research, señaló que las condiciones del sistema migratorio de ese país no satisfacen ni las necesidades de seguridad ni la demanda de mano de obra de la economía norteamericana, ni las demandas de los inmigrantes. Por tanto, es necesario buscar una reforma migratoria que dé prioridad a la seguridad y que ofrezca una vía legal para los trabajadores, lo cual haría posible un control más efectivo y beneficiaría tanto a los inmigrantes como a la economía norteamericana.

Por su parte, Alfredo González Reyes, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, subrayó que es la desigualdad, y no la pobreza, la principal causa de la migración. Los emigrantes en México no son la población más pobre. Son personas que tienen relativamente mejor educación, muchos tienen empleo y una

<sup>3</sup> Latinobarómetro. <http://www.latinobarometro.org/>

posición socioeconómica relativamente buena en sus comunidades de origen. Concluyó su exposición diciendo que la política migratoria mexicana debería apuntar hacia el desarrollo local, a fin de cerrar las brechas de desigualdad que generan la migración.

El Dr. Juan Carlos Calleros, representante del Instituto Nacional de Migración, comparó el caso de la Migración mexicana a Estados Unidos con los casos de la migración turca a Alemania y la inmigración marroquí a España, y señaló algunas de las lecciones que puede aprender México. Las similitudes entre estos casos y México surgen del hecho de que tanto Turquía como Marruecos comparten con nuestro país la condición de ser países de origen, tránsito y destino de inmigrantes, lo cual impone una problemática particular, que no se presenta en otros países.

### **Integración socioeconómica**

El panel de Integración Socioeconómica inició con la exposición del Dr. Gustavo Vega, del Colmex, quien al hablar sobre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte señaló que éste ha permitido liberalizar la gran mayoría de los sectores económicos y señaló su importancia en el proceso de integración, liberación de bienes y servicios, e inversión extranjera. Señaló que la Unión Europea no es un modelo factible para la integración en América del Norte, pues mien-

tras la motivación en América es la integración eminentemente económica, en Europa el motor de la integración fue el propósito compartido de eliminar la guerra en Europa.

Por su parte, la Dra. Alicia Puyana de FLACSO, en su conferencia sobre “Los nuevos senderos de la integración económica de América Latina y el Caribe y su desarrollo económico”, señaló que la integración en la región siempre ha sido un complemento de la liberalización, cuyos objetivos principales han sido avanzar en la productividad, una mejor asignación de recursos, mejores salarios y estabilidad macroeconómica. La región avanza hacia un regionalismo abierto que complementa la liberalización unilateral como parte de las reformas estructurales. Sin embargo, al analizar los resultados obtenidos en la región, la Dra. Puyana concluyó que este modelo de integración no está cumpliendo con el objetivo de aumentar la productividad al no atraer inversiones.

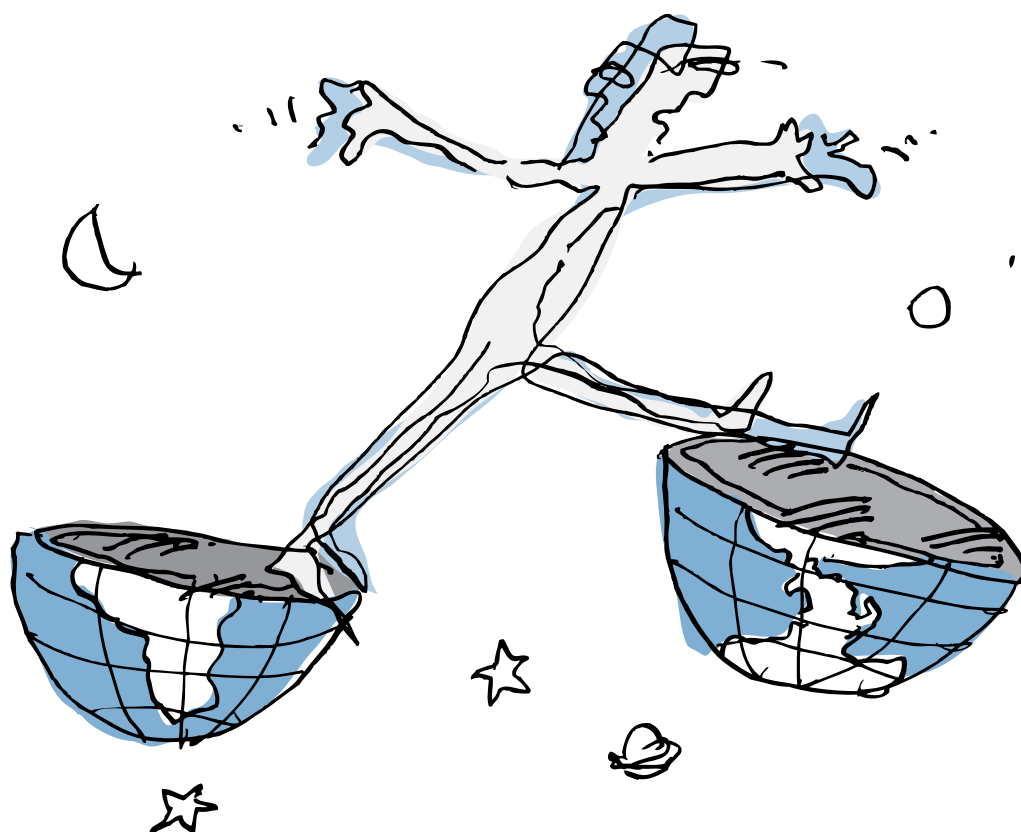
En su intervención, la Dra. Lorena Ruano señaló algunos “Mitos y realidades de la integración europea”. Desde su perspectiva, los dos mitos más comunes respecto a la integración europea es pensar que esta es homogénea y que la UE se comporta como un actor unificado. Al respecto, la doctora explicó que existen áreas que no están integradas como la política social, la energética, las políticas de migración y de

defensa. Es por esto que no se puede hablar de un actor internacional, pues dependiendo del tema y del interlocutor, la Unión Europea y sus países miembro tienen diferentes posturas.

Abundando en el tema de la Unión Europea, y en particular en su relación con Latinoamérica, Stephan Sberro señaló que ésta ha pasado a segundo plano, pues la UE está más preocupada por otros temas como la ampliación y por otras regiones como Europa del Este. La relación con América Latina ha sido más bien retórica, con pocos ejemplos de programas que se hayan puesto en práctica, siendo uno de ellos el Programa Eurosocial surgido a partir de la cumbre de Guadalajara 2004, cuyo objetivo es intercambiar buenas prácticas; no es un programa asistencialista y su costo es únicamente de 50 millones de euros.

### **Integración política**

Como primer ponente del panel, el embajador de Alemania en México, el Sr. Roland Wegener, señaló que la motivación principal de la integración europea fue el cansancio de la guerra y el punto de partida fue el reconocimiento mutuo de Francia y Alemania, y las muestras de su disposición a trabajar juntos fueron los convenios para unir sectores económicos estratégicos, como el carbón y el acero, que aseguraran que una ruptura entre ellos resultara muy costosa. Finalmente apuntó que un factor funda-



mental de la integración ha sido la disposición de los estados miembro de la Unión Europea a ceder parte de su soberanía a las nuevas instituciones europeas.

El Dr. Joaquín Roy, por su parte, habló del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) como una reacción de los Estados Unidos a la “fortaleza europea” tras la caída del bloque socialista, sin embargo, recalcó que a diferencia del modelo europeo, los objetivos del ALCA son eminentemente económicos. El ALCA representaría la expansión del TLC hasta el Polo Sur. Este proyecto no llegó a consolidarse y es poco probable que

avance en el futuro, pues el libre comercio no puede ser un objetivo en sí mismo, sin tomar en cuenta otros factores como la cohesión, la transferencia de fondos para el desarrollo y la movilidad de las personas.

Tomás Jocelyn-Holt, representante de DC Chile, habló sobre algunos de los que considera los mayores problemas de América Latina, entre los cuales resaltó la debilidad institucional, el descrédito político, el desprestigio de los mecanismos de integración regional y la falta de convergencia en materia política entre los estados de la región. Señaló asimismo que para avanzar en los procesos de integración política sería necesari-

rio vencer los obstáculos comunes y solucionar el problema de la falta de voluntad política entre los líderes latinoamericanos,

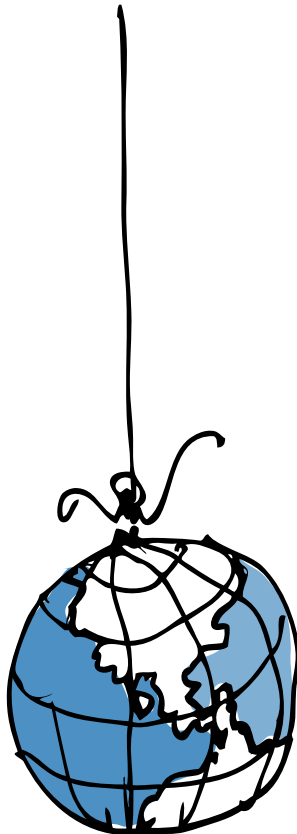
En la última ponencia del foro, titulada “Nación, región e integración. México como parte de Norteamérica, Mesoamérica y América Latina”, Macario Schettino sugirió que no es posible hablar de integración entre México y Latinoamérica, simplemente por que ésta última es una creación intelectual y no una realidad social. Así, las opciones para México en materia de integración se reducen a Norteamérica, con la que sólo es posible una integración comercial, y a Mesoamérica, región con la que compartimos

elementos culturales heredados de la Colonia, pero con la que la integración económica presenta grandes obstáculos.


Las conclusiones del foro estuvieron a cargo de la senadora María Teresa Ortuño, secretaria de la Comisión de Relaciones Exteriores-Europa del Senado de la República. Las aportaciones de la senadora a la discusión giraron en torno a la idea de que la integración no supone renunciar a la nacionalidad por un lado, y por otro, enfatizó la importancia de las personas al decir que la comunidad no debe sustituir en ningún momento a la persona humana.

Finalmente, el diputado Rogelio Carbajal, en representación del Presidente del Partido Acción Nacional, clausuró el foro expresando que México debe ser capaz de ofrecer a los inmigrantes que entran al país lo mismo que México exige para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Asimismo, afirmó que nuestro país debe buscar mejores formas de relacionarse con los otros países de la región a fin de avanzar en los procesos de integración.

Así, ante las difíciles perspectivas de integración, nuestro país puede y, de acuerdo con lo expresado por el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, tiene la voluntad política de otorgar a América Latina la más alta prioridad, por los lazos de identidad, cultura e historia que nos unen con la



región.<sup>4</sup> Asimismo, el hecho de que el presidente Felipe Calderón haya recibido recientemente la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río constituye una gran oportunidad para que nuestro país recupere espacios de interlocución y cooperación con los principales actores regionales, contribuya al fortalecimiento del Grupo de Río y con ello contribuya a la prosperidad, la convivencia pacífica y a una mayor integración de los países de la región, así como a posicionar a América Latina y el Caribe como una región activa en el escenario internacional.<sup>5</sup>

Para avanzar en los procesos de integración regional y subregional, México y los países de la región deberán plantearse objetivos claros y asequibles, establecer métodos consistentes, y determinar prioridades comunes que puedan ser situadas por encima de los intereses propios de cada país. Sólo con voluntad política de los pueblos y sus gobernantes se logrará dar un paso más allá de los acuerdos comerciales y avanzar en la consolidación de una región influyente y competitiva en el ámbito internacional. 

<sup>4</sup> Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, p.299

<sup>5</sup> "El Presidente Calderón en la Ceremonia de Entrega de la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río", Viernes, 7 de marzo, <http://www.presidencia.gob.mx/prensa/?contenido=34246>